

Santiago, 3 de noviembre de 1954.

Exmo, señor  
D. Carlos Ibañez del Campo  
P R E S E N T E

Señor Presidente:

yo tengo una sola línea. La que tuve en los días anteriores del 4 de Setiembre cuando hablé en la radio sin ganar un centavo, por Ud. y en favor de su candidatura. El 4 mismo cuando los abrace emocionado en su casa de la calle Doble Almeyda, durante los días que siguieron, en París, y en 20 ciudades extranjeras.

Fui su amigo a la vuelta cuando palpé la desilusión y el desengaño. Lo fui el jueves último cuando dije en la radio la audición ESCUCHE PRESIDENTE.

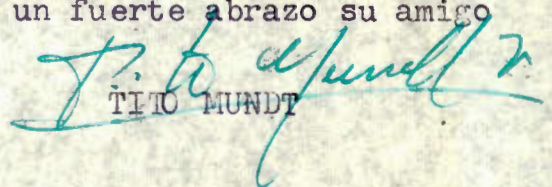
Lo soy hoy más que nunca después de haber escuchado ese gesto de HOMBRIA cuando Ud. improvisó emocionado y dijo que iba a luchar hasta la muerte para defender sus prerrogativas de Mandatario.

En ese momento este periodista libre que le escribe esta carta y que se la ha venido a dejar personalmente, se siente orgulloso de ser amigo suyo y de haberse jugado un día entero por Ud.

Con hombres como Ibañez en la Presidencia de la República me ha vuelto instantáneamente la fe en los destinos inmortales de este país que Ud. quiere tanto como yo lo quiero.

Seguiré escribiendo en "La Nación" porque tengo fe fanática en LA NACION...

Lo saluda con un fuerte abrazo su amigo

  
TITO MUNDT